



Porque clarificar es un arte

J. M^a García de Dios

Recuerdo que en el último curso de carrera nos diste una clase en la que explicabas un método que nos llamó mucho la atención a todos porque ayudaba a cualquier profesor o estudiante a clarificar un tema o a clarificarse a sí mismo en torno a un valor o a una toma de decisión. ¿Te acordarás de esa clase y querrías recordarme los pasos de aquel proceso que nos pareció muy práctico a todos? ¡Muchas gracias!

(María José, Madrid)

Porque clarificar es un arte y clarificarse una necesidad. Y muchas veces, cuando se anda por los atajos, uno se olvida de clarificarse y se pierde a sí mismo, a sus alumnos, o toma decisiones inadecuadas.

El método que os describí era el que utilizaba la escolástica al presentar cada uno de sus temas. Y sus pasos eran los siguientes.

(Entre paréntesis pongo sus nombres latinos, porque definen mucho mejor el proceso que las traducciones castellanas que propongo).

Paso 1: Enlaces (*nexus*): este tema que quiero explicar, o que quiero aprender, ¿qué relación tiene con los demás que ya conozco y qué tiene que ver con los que van a venir después? Los buenos maestros a veces lo hacen sobre el índice del libro de texto y esto le orienta a uno para saber situar el tema; es como recibir la luz que nos pueden dar por los laterales para definir mejor la imagen.

Paso 2: Entender los términos (*notiones*): el sentido que tienen las palabras técnicas que vamos a utilizar. Comprender bien la nomenclatura. Porque las palabras equívocas equivocan. Y porque, en algunos temas concretos, las palabras que se usan tienen un sentido muy determinado, hay que establecer en qué sentido estamos usando las palabras.

Paso 3: De qué se trata (*status quaestionis*): determinar con toda precisión cuál es el tema que queremos conocer, cuál es el problema que queremos resolver, o cuál es, en concreto, la decisión que tenemos que tomar.

Paso 4: Opiniones (*Sententiae*): De toda la gente que ha investigado, que ha opinado o que tiene experiencia sobre el tema, ¿qué es lo que han dicho sobre

todo esto? Distinguiendo bien las opiniones convergentes, las divergentes, las que se oponen a la tesis que pretendemos defender o las que desaconsejan completamente la decisión que queremos tomar.

Paso 5: Las razones (*Probatio*): ¿Qué razones tenemos para defender lo que defendemos o para decidir lo que decidimos? Y en qué fundamentamos su fuerza: en razones, en autoridades, en experiencias realizadas... Nuestras propias razones, criterios y valoraciones. Y las razones de otros que a mí me valen.

Paso 6: Dificultades (*Difficultates*): Con toda limpieza y honestidad, razones y argumentos que encontramos en contra de lo que defendemos o de la decisión que queremos tomar. Y cómo respondemos a esas dificultades, de una manera que haga mi propuesta la más convincente o mi decisión mejor justificada. Esas dificultades pueden ser teóricas. Pero también pueden ser prácticas: algo que teóricamente puede ser válido, si no puede realizarse o supone costos inabordables, se convierte en una dificultad insoluble.

Paso 7: Consecuencias (*Corollaria*): Qué consecuencias se deducen para la vida. Si esto es así "nunca deberá pasar". Si esto así "siempre debemos hacer". Toda decisión tendrá consecuencias operativas y concretarlas forma parte del proceso.

Paso 8: Para saber más (*Schollia*): Hay personas que necesitan o se divierten ampliando sus conocimientos sobre el tema. Con frecuencia hay personas que quieren precisamente eso, saber más sobre lo que han estudiado y entonces buscan las fuentes que pueden satisfacer su curiosidad. ■